



## EDITORIAL



La situación de crisis económica progresiva iniciada hace unos años afecta duramente a las familias, principalmente en las que se ha instalado entre sus miembros el paro. Por el agotamiento de recursos propios estas recurren a organizaciones sociales dedicadas a donar alimentos.

A las organizaciones ya existentes y estructuradas en sus medios, fines y territorio se han unido otras surgidas de la propia necesidad, que hacen acopio y distribución de alimentos a las personas que acuden a ellos, según la

disponibilidad de recursos que las entidades colaboradoras y particulares ponen a su disposición, paliando de alguna forma la difícil situación en la que se hayan inmersos.

Esto es posible gracias a los donantes de una parte y la labor de los voluntarios de las organizaciones de otra, que dedican altruistamente tiempo, trabajo y valores en ayudar a sus semejantes.

A ellos, y por extensión a todos los voluntarios de cualquier actividad la sociedad les debe algo. De parte de Aulace reciban nuestro aplauso y reconocimiento.

### CONSEJO DE REDACCIÓN Y COORDINACIÓN

El propósito de la publicación la venimos consiguiendo merced a las colaboraciones de compañeros y algunas personas a las que solicitamos temas puntuales. Agradecemos sinceramente esta dedicación.

El Consejo de Redacción y Coordinación está formado por: M<sup>o</sup> Ángeles Serrano, Manuel Mata, Francisco Ortega y Francisco Infantes.

### AGRADECIMIENTOS

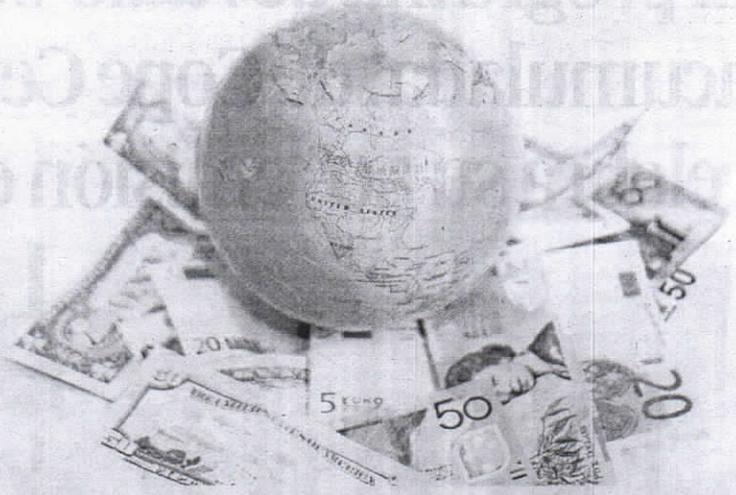
Al Grupo Faro, a su Directora, Redactora jefe, Diseñadora gráfica, colaboradores y compañeros que hacen posible este suplemento. **NOTA:** AULACE no se responsabiliza de las opiniones de los colaboradores.

FRANCISCO ORTEGA CERVILLA

Alumno

## MI OPINIÓN

# ¿Y ahora cómo salimos?



Estamos bombardeados constantemente, en los medios de comunicación, por opiniones que plantean soluciones a la crisis en que estamos inmersos muy divergentes. Se nos presentan dos grandes puntos de vista que chocan frontalmente: los que apoyan que hay que solventar el problema de la deuda subiendo impuestos y recortando derechos a pesar de que aumente el paro; y otros, por el contrario, que debemos endeudarnos más para poder introducir artificialmente liquidez en el sistema económico.

Para entender algo de esto hay que remontarse a 1936, algunos años después de la Gran Depresión de 1929, en que se publica la obra: "Teoría general del empleo, el interés y el dinero" de John M. Keynes; con ella se dio paso a la macroeconomía. Sostiene que el gobierno, en épocas de crisis, no debe preocuparse por la inflación ni el equilibrio presupuestario: debe inyectar dinero en la economía para reactivarla. Su puesta en práctica la realiza el presidente Roosevelt y su política del New Deal. De igual forma actúan, tanto Japón como Alemania e Italia. Los resultados son de todos conocidos. Al final fue la segunda Guerra Mundial la que acabó con la Gran Depresión.

Este sistema pareció funcionar bien durante bastantes años, parecía que se había encontrado la piedra filosofal de la economía, pero este incesante bombeo de dinero público

cuando se presentaban los problemas, acabó en una fuerte inflación y un persistente déficit exterior. El sistema explotó con la llamada Crisis del Petróleo,

Para entender algo de esto hay que remontarse a 1936, algunos años después de la Gran Depresión de 1929

en la década de mediados de los setenta a mediados de los ochenta.

Aparecieron entonces, y se pusieron en práctica, las doctrinas de Milton Friedman para la cura de la inflación: subida de los tipos de interés, alza de impuestos, congelación salarial y, como consecuencia, la consiguiente caída de la inversión, cierre de empresas y aumento del desempleo —todo esto nos resulta ya familiar—. Un factor importante de recuperación, aparte del equilibrio presupuestario, fue la caída del precio del petróleo a partir de los ochenta. Aunque muy duro y prolongado, el éxito del programa y las predicciones de Friedman fue completo. Se volvió al equilibrio, al crecimiento y a la caída del desempleo. Se pensó entonces que los mercados no necesitaban regulación del estado, que se equilibraría de forma automática.

De vuelta ya al presente, ni

una doctrina ni la otra han evitado la Gran Crisis actual en la que estamos inmersos. Los escasos sistemas de supervisión fallaron en su día y nos estalló de improviso la burbuja inmobiliaria. Ya conocemos de sobra las dolorosas soluciones que se nos están imponiendo, así como sus tristes y, en muchos casos, trágicas consecuencias.

Se ha cumplido el famoso aforismo del filósofo George Santayana: "Los que no aprenden historia están condenados a repetirla".

La economía se mueve por ciclos y en épocas de prosperidad todo el mundo quiere participar del pastel. Todo se vende y los precios suben. Un exceso de confianza hace creer que el proceso va a ser eterno y se forma la clásica burbuja. Entonces llega la crisis y todo el mundo quiere vender. Donde antes había euforia ahora hay un pánico exagerado arrastrando toda la economía al fondo. Es el presente.

En la macroeconomía actual se ha abierto además una caja de Pandora cuyos vientos no sabemos a ciencia cierta hasta dónde pueden arrastrarnos. Me estoy refiriendo a la libertad del comercio, la información y la circulación de capitales sin ningún tipo de restricciones. Se han aplicado de golpe a grupos humanos con estructuras económicas, coberturas sociales, leyes, religiones, costumbres, culturas... muy diferentes. Todo se ha distorsionado con resultados impredecibles.